

Entre las múltiples expresiones que se destacan en las ciudades modernas encontramos a los graffitis. Diferentes a los monumentos, a los museos, a las bibliotecas, a los conciertos, a los carteles publicitarios o a las inscripciones de neón; los graffitis adquieren una capital importancia como manifestación social y cultural ya que expresan múltiples significados y sentidos acerca de ciertos temas "significativos" de la trama urbana.

Los pigmentos derramados en las paredes viejas y derruidas o nuevas y repintadas, nos muestran la problematización de ciertas cuestiones y no de otras, de cierta manera y no de otras, con ciertos términos e imágenes y no con otras. Del universo infinito de símbolos y signos sólo ciertos temas o cuestiones se nos presentan. Entre las más recurrentes están las deportivas, que son las que van a ser analizadas, pero también se instalan cuestiones vinculadas con la política, preferencias musicales, cuestiones estéticas, cuestiones amorosas y sexuales, cuestiones eróticas o cuestiones humorísticas y satíricas. La ciudad de La Plata está plagada de graffitis garabateados y apurados, que contienen significados inagotables y algunos indescifrables.

Según García Canclini (1990: 314-316) los graffitis son "un género constitucionalmente híbrido, constituyen una práctica que desde su nacimiento se ha desentendido del concepto de colección patrimonial, conformando un lugar de intersección entre lo visual y lo literario, lo culto y lo popular". El grafiti, muchas veces, afirma el territorio pero desestructura las colecciones de bienes materiales y simbólicos. El grafiti es un medio sincrético y transcultural; es un modo marginal, desinstitucionalizado, anónimo y efímero de asumir las nuevas relaciones entre lo privado y lo público, entre la vida cotidiana y lo político.

También los cantitos futboleros, aunque formando parte del campo de la oralidad pura, desestructuran ciertas convenciones simbólicas y expresan y construyen sentido frente a ciertos temas de la vida cotidiana.

Los graffitis y los cantitos futboleros platenses (o acerca del proceso de configuración de diversas masculinidades)¹

Entre los más recurrentes aparecen aquellos vinculados con la regulación de la masculinidad, o mejor dicho de las masculinidades. En este sentido, el presente trabajo analiza la forma en que los graffitis y los cánticos futboleros expresan, regulan y controlan ciertos significados en torno a los cuerpos masculinos.

Vale decir, la intención es identificar a través del torbellino de imágenes, de palabras y de cantos la forma en que éstos contribuyen a configurar cuerpos generizados, en especial masculinos.

Para alcanzar tal objetivo se dividió el casco urbano de la ciudad de La Plata en cuatro cuartos² registrando y analizando los graffitis existentes en su piel urbana. Asimismo, se recuperó la mayor cantidad de cantitos futboleros platenses.

Los graffitis y los cantos futboleros cuentan una historia viril. Aquí va una versión.

Graffitis, cantitos futboleros y masculinidades

Si bien es un tanto arriesgado afirmar que La Plata respira fútbol, lo que es menos osado es aseverar que las paredes de la ciudad de las diagonales están marcadas por una gran cantidad de graffitis futboleros. La Plata se ha convertido en una ciudad agresivamente futbolera. Sus graffitis expresan y exaltan ciertas cualidades denigrando otras. En este sentido,

Por Pablo Scharagrodsky

El autor es Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación y Profesor en Educación Física. Además, es Master en Ciencias Sociales con mención en Educación en la FLACSO, sede Argentina.

Actualmente se desempeña como docente investigador en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

los graffitis se han instalado como una práctica en constante mutación, lucha y disputa "irrumpiendo en el espacio público desde lo privado y garantizando desde allí infinidad de receptores, interesados o no en la obligada lectura veloz". (Calvo, 1998: 178). Si bien el universo graffitero platense manifiesta distintos cuadros de fútbol a saber:

"Boca campeón 98", "Velez cagón", "la guardia imperial Racing", "Rancig", "Dale Boca", "Soy de River agus", "dale rojo", "Boca condor", "San Lorenzo campeón 95" o "Soy de Velez"; sólo dos clubes de fútbol monopolizan la lucha de sentidos y de significados: Estudiantes de La Plata y Gimnasia y Esgrima de La Plata, con toda la gama de apodos y/o denominaciones que reciben en el mundo futbolero argentino: Pincha, León, Lobo, Basurero o Tripero.

En dichas inscripciones aparecen un conjunto de significados siempre cambiantes y, especialmente, disputables. Están aquellos graffitis que "sólo" expresan el nombre o apodo de su club a veces acompañado por una arenga:

"la 22³", "león", "Dale Lobo", "Pincha (acompañado de una imagen de un corazón)", "Dale León", "Luchito dale lobo", "dale leon⁴", "G.E.L.P." (iniciales del club Gimnasia) o "vamos lobo".

Masculinidades hegemónicas:

"yo tengo aguante... ¿y vos?"

Sin embargo, generalmente los graffitis futboleros van acompañados con ciertos términos que dan sentido a la inscripción y que exceden el marco de lo estrictamente futbolístico. Tal derroche simbólico no sólo expresa la adhesión a un cuadro de fútbol, sino que exalta ciertos valores como el aguante, el ser capo, el tener huevos o el mandar. Todos aspectos ligados imaginariamente al universo "masculino". La disputa por ellos representa una carrera para hacer "verdaderos hombres". Por ejemplo:

"pincha capo", "el mondongo tiene aguante", "lobo capo", "León capo", "Pincha te faltan huevos", "leon capo 42-41"⁵, "pincha capo de La Plata", "pincha no aguantas", "San Masoni aca manda el pincha".

También los cantos futboleros reflejan esta situación:

"(...) Nosotros ganamos la copa / nosotros salimos campeón / nosotros tenemos los huevos que no tenes vos / ooohh"

"Ponga huevo / y pincha ponga huevo / y pincha ponga huevo / y pincha ponga huuuevo"

"Huevo / huevo / huevo pincharrata / huevo / huevo / huevo sin cesar / que esta tarde cueste lo que cueste / esta tarde tenemos que ganar"

"Lobo no te me borres / lobo no te me borres / no jugues a la escondida / porque a la salida yo te quiero ver"

"Ohh / no tenes aguanteeee / oooooohh / ohh / no tenes aguante / pincharrata vigilante⁶"

"(...) Quiero cagarlos a tiros / como en aquel 3 a 0 / lobo sos un cagón / nunca tuviste aguante / los pibes están en cana / porque vos sos vigilante⁷"

"No te borres / che pincha vigilante / si te quedas vas a ver / que el lobo tiene aguante"

"Yo no soy basurero / yo no soy vigilante / yo soy hinch del pincha / porque tengo aguante / porque tengo aguante"

"(...) Yo no soy de Estudiantes / porque tengo aguante (...)"

"Pincharrata oh oh / Pincharrata oh oh / Pincharrata vos aguante no tenes / si corres / si corres / si corres / cuando un tripero ves".

Claramente, estos graffitis y cantitos futboleros establecen un cierto orden corporal masculino. Los lexemas o determinadas frases como mandar, tener aguante, ser capo, tener huevos o, lo que es lo mismo, "tener las pelotas bien puestas" van paulatinamente contribuyendo a configurar una cierta mas-

culinidad. Por ejemplo, el término aguante es un término muy utilizado en la Argentina, en especial en la trama deportiva⁸. Como afirma Elbaum (1998: 237-244) en el aguante -según la percepción masculina- nunca hay capitulación porque se apuesta, como mínimo, a una "victoria moral". El aguante implica siempre, un impulso corporal a resistir, a sentir (y exhibir) un difuso sentimiento orgulloso. El aguante se mantiene con independencia del "resultado" final, porque sólo intenta atestiguar lo que ningún desenlace es capaz de acreditar: el valor. Las mujeres, los niños y los homosexuales no tienen lugar en él. El aguante es una forma de guapeza y se advierte más en desventaja: desafía a lo que se supone ganador.

A través de ciertos términos que dan forma a los graffitis futboleros platenses, los cuales están incluidos en los cánticos, se intenta fomentar determinados comportamientos, reprimir otros y transmitir ciertas convicciones sobre lo que significa ser varón. En este punto y haciendo una analogía con la célebre frase de Simone de Beauvoir (1999) "no se nace mujer sino que se llega a serlo" tampoco se nace varón sino que se llega a serlo. Vale decir, el varón no es menos un producto social de lo que lo es la mujer. Como afirma Michael Kimmel (1997: 49) la masculinidad no es algo eterno, una esencia sin tiempo que reside en lo profundo del corazón -o, mejor dicho, de los testículos- de todo hombre. La masculinidad no es estática ni atemporal; es histórica, no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente, es creada en la cultura. Así es que la masculinidad significa cosas diferentes en distintas épocas para diferentes personas.

Este supuesto de que la masculinidad está construida socialmente y que cambia con el curso de la historia, no debe ser entendida como una pérdida, como algo que se le quita a los hombres.

En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (como un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), es necesario cen-

trarse en los procesos, en las prácticas y en las relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. Ninguna masculinidad surge, excepto en un sistema de relaciones de género. La masculinidad, siguiendo a Robert Connell (1997: 35) "si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura"⁹.

Los graffitis y los cantitos futboleros son algunas de las prácticas que contribuyen en el proceso de configuración de cuerpos generizados, en especial del masculino.

Masculinidades subordinadas: "son todos putos!!!"

La masculinidad, el cuerpo y, en especial, ciertas partes del mismo (el pene y el ano) están en continua disputa de sentidos y de significados. Al mismo tiempo que ciertos valores se exaltan otros se rechazan. La denigración más común -no sólo en los graffitis futboleros- es el ser tildado de puto. Un menor grado de denigración viril se produce con ciertas frases como ser cagón o ser el hijo de. Por ejemplo:



"lobo puto", "pincha puto muere en la B", "vos sos puto tripero", "pincha puto B", "Lobo comilón".

En el caso particular del término puto, no sólo se humilla y se ofende a quien es designado como tal -en general equipo de fútbol aunque no exclusivamente-, sino que, al mismo tiempo, se reafirma que la propia masculinidad (heterosexual) depende de privar al otro de la suya. El conquistado, el débil, el que no es un "hombre de veras" hace -o se sospecha que hace- cosas que atentan contra la "naturaleza". Como afirma Eduardo Archetti (1998: 304), en este caso a través de los graffitis futboleros, "los hinchas crean un vasto repertorio cuyo rasgo sobresaliente pasa a ser la construcción de la sexualidad y de un mundo dividido entre "hombres de veras" e impostores, es decir, homosexuales". Los cantos futboleros avalan estas apreciaciones. Durante los clásicos platenses, aunque no exclusivamente en ellos, es común escuchar ciertos cánticos referidos a este tema:

"Los del pincha son / todos putos" o "los del lobo son / todos putos"

"Vamo vamo pincharrata / ole ole ola / vamo vamo pincharrata / ole ole ola / vamos vamos Estudiantes / vamo vamo a ganar / que el pincha es lo más grande / del fútbol nacional / el lobo está caliente / el lobo es comilón / el lobo tiene sida / se lo cogió el león"

"Como te va León / como te fue / me contaron que corraste en la B / corraste en Morón / corraste en Santa Fe / y ahora de nuevo / el lobo te va a coger"

"(...) Quiso el destino el azar / que yo tenga un hijo bobo / como muy puto salió / al basurero se lo cojen todos (...)"

"Mirá / mirá / mirá / sacale una foto / se van para La Plata con el culo roto"

"(...) Lobo / que asco te tengo / lávate el culo / con aguaras"

"(...) Si ganas o perdes / no me importa igual te vengo a ver / no somos putos como el lobo y la acade / dale león / dale león"

"Despacito / despacito / despacito / les rompimos / el culito"

Sin duda el término puto es el más utilizado a la hora de denigrar al otro. Su destino no sólo es un club de fútbol, sino también algún jugador o dirigente. Por ejemplo:

"Gustavo / Gustavo / chupame bien el nabo (pene) / Gustavo / Gustavo / chupame bien el nabo" (en referencia a Gustavo Schelotto, jugador de fútbol e hincha de Gimnasia)

"Schelotto / Schelotto / tenes el culo roto / Schelotto / Schelotto / tenes el culo roto"

"Sol y luna / sol y luna / sol y luna / sol y luna / la poronga de Bilardo / en el culo de Labruna"

En estos graffitis o cantos futboleros es evidente que los hinchas de un equipo o algunos de sus protagonistas son los verdaderos machos, capaces de obligar a los otros hinchas o actores sociales a desempeñarse como homosexuales. Pero lo interesante es que los homosexuales son aquellos que se dejan humillar o que no defienden con suficiente energía su identidad masculina. Al mismo tiempo, quienes son penetradores no son considerados a sí mismos como homosexuales. Como afirma Robert Connell en su clásico libro *Masculinities* (1995) la mas-



culinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no es la única. Muchos hombres y muchachos heterosexuales también son expulsados del círculo de legitimidad. El proceso está marcado por un rico vocabulario denigrante: mariquita, cobarde, amanerado, culo roto, etc. Aquí resulta obvia la confusión simbólica con la feminidad, en tanto que constructo ligado "imaginariamente" a la pasividad, a la docilidad y a la sumisión. Tanto los graffitis como los cantitos futboleros construyen un universo de normas, pautas y valores que se deben seguir para alcanzar la "verdadera virilidad". Al mismo tiempo que las prácticas analizadas establecen un orden moral de lo permitido, de lo deseable y de lo posible, excluyen, omiten o silencian aquello que no es permitido, ni deseable ni posible. En el campo discursivo de la sexualidad de los hinchas de fútbol al tiempo que se "naturaliza" la heterosexualidad, se excluye a la homosexualidad de una valoración simbólica equivalentemente aceptable¹⁰.

Como afirma Eduardo Archetti (1998: 308), la presencia de la transgresión (romperle el culo a otro par homo) no elimina la regla que define la sexualidad "normal" como aquella que se da entre personas de distinto sexo. Vale decir, la suspensión de la heterosexualidad no implica que ésta no exista en el ámbito de lo normal. Justamente, se alude a la transgresión para reforzar las reglas. Es el otro quien nos recuerda la importancia de la masculinidad como lenguaje de dominación al permitir que lo penetren y humillen.

En este juego simbólico el ano y el pene están inextricablemente unidos. Como señala Omar Acha (2000: 57) "si el ano de un "macho" es penetrado, ese "hombre" es castrado y feminizado". Vale decir, resignar la virginidad del ano es también resignar la condición de la masculinidad "normal". "El temor a que el ano y el recto de un varón heterosexual sean objeto de penetración posee dos implicancias políticas: la primera es que el ano debe guardar su virginidad y la segunda es que así la supremacía del pene se mantiene incólume".

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible afirmar que, a través de los graffitis y los cánticos futboleros, el ano es la región humillada de los cuerpos masculinos, mientras que el pene es el órgano adorado, funcionando como un símbolo de virilidad masculina.

Ser hijo o ser heterónimo: "hijos nuestros!!!... hijos nuestros!!!"

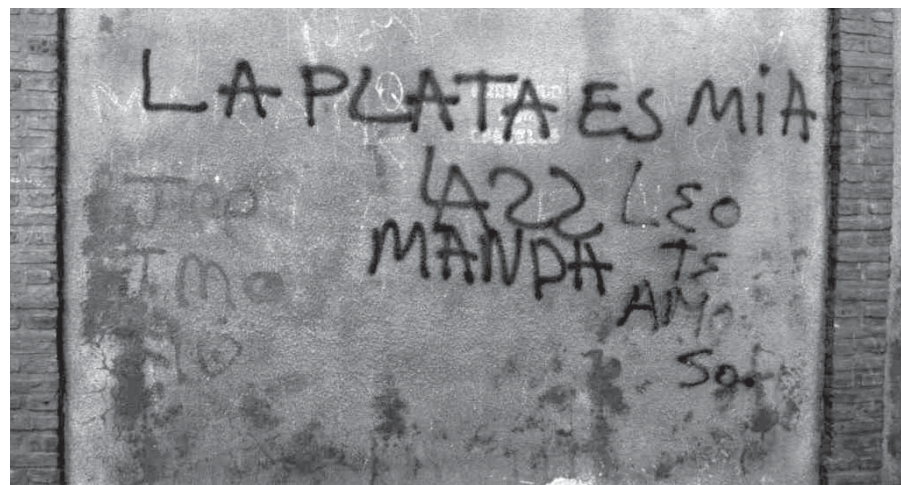
Pero no sólo la "peor" imagen de un hombre "de veras" resulta ser la de un homosexual. A ella se le suma la de "ser hijo de". La trama urbana platense graffitera despliega y afirma una batería de mensajes vinculados a ello. Por ejemplo:

"Lobo hijo 2-1", "lobo hijo y cagón papa pincha", "Pincha hijos nuestros".

También hay cantos vinculados a este tema:

"Vamos / vamos / vamos lobo / vamos / vamos / a ganar / que nacieron hijos nuestros / hijos nuestros morirán"

"Hijos nuestros / hijos nuestros / hijos¹¹ nuestros"



Ser hijo, en este contexto, equivale a ser un infante; y la infancia como muy bien apuntó Philippe Ariès (1993), es una construcción histórica relativamente moderna¹². La idea de hijo como un niño o infante está asociada a ciertas características entre las que se destacan, siguiendo a Mariano Narodowski (1994), la necesidad de cuidado, de protección, de dependencia y de heteronomía. Vale decir, "ser hijo de" en la trama futbolera significa no poder conducirse solo; no tener autonomía y por lo tanto depender de un otro o, lo que es lo mismo, ser incapaz de actuar como un verdadero hombre. "Ser hijo de" no alude a la relación filial, sino a la infancia como una etapa de inmadurez y de dependencia. Como afirma Eduardo Archetti (1998: 304) la descalificación del otro se la lleva a cabo convirtiendo al adversario en un niño y negándole la condición de adulto.

Asimismo, se legitiman ciertas convenciones que suponen a los niños y no a los hombres -o a los verdaderos hombres- como seres temerosos o miedosos. Esta característica es muy mencionada en can-

tos y graffitis. El término más usado es el ser cagón. Por ejemplo, entre los graffitis aparecen recurrentemente los siguientes:

"Lobo cagon el pincha capo", "Sava es...cagón", "pincha cagón", "...si lo dice griguol... 2-1 cagones", "leon cagona la 22", "pañales timoteo", "Pincha sos cagón".

También hay cantos vinculados a este tema:

"Son cagones / son cagones / van 100 años / y no salen campeones"

"Pincha sos cagón / sos cagón / sos cagón / pincha sos cagón"

"Yo tengo un hijo bobo / se llamaba lobo / que voy a ser / quiso salir primero / pero no pudo / arrugo otra vez / lobo no tenes huevo / lobo vos sos cagón / con esa hinchada puta no podes salir campeón".

"Aunque salieron campeones / el pincha ya lo demostró / el sentimiento no cambia / vos sos amargo y cagón (...)"

"Ay ay ay ay / ay ay ay ay / no tengas miedo / podes cantar"

"Se pensaban / que ya estaban salvados / pero ahora están todos cagados / con Craviotto (técnico de Estudiantes) / se van para el descenso / y por eso / hoy le cantamos esto / se van a la B".

En este contexto, y siguiendo a Omar Acha (2000: 63), la defecación es considerada como una condición natural de los cuerpos dependientes e inmaduros. ¿Inmaduros para qué? Para contener la salida de las heces, para reprimir la suciedad que de allí se derivaría, para ocultar lo indecoroso de defecar. Esta condición de minusvalía se transmite como estigma de falta de virilidad. ¿Qué hace quien no es macho? Se caga, es un cagón. La incontinencia es la carencia en la capacidad del control del cuerpo. Si esta dificultad es perdonada a los niños por su condición "inmadura", en las personas adultas, es una mácula imperdonable. Defecar en una situación pública es sumamente vergonzoso y poco vi-



ril. En síntesis, sólo los niños pueden cagarse ya que no tienen dominio de su cuerpo ni control de la situación.

También los cantos reflejan ciertos comportamientos inapropiados para un verdadero hombre, como por ejemplo, el llorar:

"Llora lobo / y llora llora lobo / y llora llora lobo / y llora llora loobo"

"Esta lluvia de mierda no puede parar / esta lluvia de mierda no puede parar / es el pincha / que no para de llorar"

En los graffitis se produce la misma lógica:

"Llora lobo pincha rie, Mazzoni", "llora lobo", "llora pincha".

Esta relación entre el hijo tiene su contrapartida con la del padre. De un hijo no se espera rebelión ni victoria, sino la aceptación de la autoridad, del poder y de las órdenes del padre. Como afirma Edurado Archetti (1998) el vínculo padre-hijo no implica una relación simétrica, sino más bien una relación de subordinación y de dominación. En los graffitis es recurrente la figura del padre como sinónimo de control y de ley. El padre se arroga el orden y la autoridad en la ciudad futbolera. Por ejemplo:

"Papa León 2001 papa 42 a 41", "Pincha Papa", "Lobo Papa".

Lo mismo sucede con los cánticos futboleros:

"O le le / o la la / no sean maleducados saluden a Papá"

"Ya se acerca Noche Buena / ya se acerca Navidad / para todos los triperos / el regalo de Papá"

Graffitis y cantitos futboleros: una interacción particular

Tanto los graffitis como los cantitos futboleros

construyen una dinámica de interacción anónima. En algunas ocasiones apelando a contestaciones "directas" sobre los graffitis. En otras se producen superposiciones, tachaduras, correcciones o agregados. Tal dinámica muestra, como afirman Gándara y Codeseira (2000) que las pintadas futboleras revelan una polifonía constituida por intervenciones consecutivas por parte de múltiples enunciadores generándose verdaderas guerras de mensajes escritos en las paredes.

Tal guerra graffitera futbolera tiene una tendencia al no diálogo ya que prevalecen las tachaduras de ciertas palabras como forma de contestación.

Veamos algunos ejemplos en relación a las problemáticas desarrolladas.

Por ejemplo, en relación a la paternidad se han sucedido distintas interacciones:

"Papa lobo (contestación) Mazzoni"

"Papa lobo" (contestación) "Papa Bobo"

Encima del graffiti "original" se cambia una letra (la l por la b) y con ello, todo el significado. La contestación tiende a ridiculizar al otro-adversario.

En cualquier caso, es siempre el padre -y no la madre¹³- quien impone la diferencia y legitima el orden social -patriarcal-¹⁴.

Los diálogos anónimos son interminables y se producen y reproducen a partir de ciertas convenciones vinculadas a la construcción de determinada masculinidad hegemónica y/o subordinada. Como ya se ha mencionado, el término puto es la alternativa de denigración que está instalada hegemónicamente. Por ejemplo:

"El lobo es de primera (contestación) B Putos"

"Pincha puto (contestación) campeón"

"Decime lobo; y los de metegol tambien se festejan? (contestación) Decime pincha: tan caliente estas. Pincha puto. Te vas a la "B" la 22"¹⁵

"Sava presidente ja ja ja Messera Gobernador la 22"



Pereira Intendente la 22 (todo en azul) (contestación en negro) putos
"pincha locura (contestación) de la verga del lobo"

Al mismo tiempo que proliferan las expresiones homofóbicas¹⁶ otras prescriben, como ya se mencionó, a través de ciertos lexemas como el aguante, el ser capo o el mandar, el "buen camino varonil". Por ejemplo:

"En La Plata manda el lobo (en azul) (contestación sobre el mismo graffiti) ¿En La Plata manda el bobo? (los signos de pregunta y el cambio de la l por la b en rojo modifican el sentido)"

"pincha capo (contestación) ¿de q?"

"Gimnasia manda (contestación) No manda y se lo cogen 114"

"3 a 2 putos cagones La 22 (contestación) al lado de 3 a 2 Mazzoni y debajo de La 22 puta"

"León 2 Cagón 1 (contestación) Leóna puta, cagón está tachado firmado la 22"

Como se aprecia en los graffitis anteriores, ciertos jugadores son immortalizados. Los casos más conocidos y que están esparcidos en gran parte de la ciudad de La Plata son el de Sava y el de Mazzoni¹⁷. El primero por haber definido varios clásicos a favor de Gimnasia y el segundo por haber impedido, a través de un gol, que Gimnasia saliera campeón en el año 1995.

"Sava es Lesión L.D. 53 % (contestación) aguante Sava"

"Sava es agosto" (contestación) mazzoni es eterno"

"Sava presidente Messera gobernador (contestación) encima de Sava Mazzoni presidente"

"25 de junio mazzoni ¿te acordas (contestación) marzo 1998 3-0 ¿te acordas"

"Sava es septiembre¹⁸ (contestación) puto 113"

También en los cantitos futboleros se generan "diálogos" y contestaciones en relación a las proble-

máticas anteriormente mencionadas. Los más tradicionales son:

"Pincha / yo tengo un cagazo / que esta cancha de mierda / se venga para abajo" (contestación)

"Lobos cagón / sos cagón / sos cagón / lobo sos cagón"

"Pincharata / los capos de La Plata (contestación)

"Pincharata / los putos de La Plata"

"Ese León / ese León / es un gatito comilón" (contestación)

"A ese león / a ese león / le chupan bien el porongón"

También, y con cierta recurrencia, vía graffitis o cantitos, se construye y refuerza el significado negativo de la virginidad masculina. Ser virgen, para el varón futbolero, es una perdición. Así lo atestiguan numerosos graffitis:

"Lobo Boton virgo"

"lobo el virgen de la A.F.A. 42 a 41"

"Lobo virgo y cagón (contestación tachado) virgo y cagón"

La comunicación se instala siempre desafiante y con ciertos rasgos de ironía. El otro no es el otro diferente sino el otro enemigo al que continuamente se lo intenta denigrar¹⁹. Reírse de la (des)gracia ajena, ser amargo, no poder o ser botón son otras de las tantas convenciones que circulan en el imaginario urbano graffitero futbolero:

"gracias lobo 114 años de amargura L.D. 53%"

"gracias pincha campeón 68, 69"

"lobo la concha de tu hermana"

"León Boton.."

"42 a 41 ¡nunca lobo!"

"lovoludo 98"

"gracias mazzoni san javier 25-6-95"

"lobo no existis"

"mazzoni es justicia"

"Lobo= vitrina vacía"



"42 a 41 (contestación) ningún resultado te quitará la amargura"

"Feliz 108 al pedo" (contestación) (tachada la última palabra: "pedo")

"Emblema del pincha (contestación) (encima del emblema una B grande y en color negro)"

Por último, y con independencia del tema analizado, otros graffitis futboleros reivindican ciertas convenciones socialmente inaceptadas como la droga, el descontrol o la locura:

"Lobo locura y descontrol", "Pincha frula", "la 22 locura y descontrol", "ciclón sos mi mejor cocaína", Lobo= fiesta todo el año", "pincha locura (firmado) los del 53 %".

También los cantos futboleros reivindican estos temas:

"Pincha locura / yo te sigo a vos tomando frula (...)"
"La que toma Maradona / la que toma el Negro Olmedo / que se la den a Gimnasia / si quieren salir primero (...)"

"Me vuelve loco / ser del león / a mi me vuelve loco ser del león / te vinimos a ver / te vinimo alentar / vamo / vamo Estudiantes / vamos a ganar"

"Si ganamos (...) / todo el año es carnaval"

Sobre los lugares

Si bien la dispersión de graffitis en el casco urbano platense no responde a un patrón particular ya que se encuentran, en menor o mayor medida, en casi todas partes; ciertos lugares sobresalen por la cantidad y la variedad de los mismos. Sin duda, los mayores espacios de ebullición graffitera en la ciudad de La Plata son los estadios de fútbol de los clubes Estudiantes y Gimnasia; aunque no hay que dejar de lado las fachadas de las escuelas públicas²⁰.

En las dos canchas de fútbol las paredes están inundadas de graffitis. En el estadio del club Estudiantes de La Plata se registraron los siguientes:

"Filial mazzoni"

"Visitante: ahora entras, a ver si salis (firmado) el pincha" (en una puerta de entrada al estadio)

"Mazzoni y el león, un solo corazón"

"lobo virgen y trolo"

"Mazzoni te cogio"

"lobo cagón del siglo"

"Puerta 2 bis Javier Mazzoni, Bienvenidos cagones" (en una puerta de entrada al estadio)

"sava es lesión"

"pincha capo"

Algunas contestaciones del clásico rival existen, aunque en menor cantidad:

"capo la 22 aguanta"

"lobo manda"

"pincha sos más amargo que independiente"

También hay muchos graffitis de nombres junto con inscripciones de amor. No obstante, en los estadios prevalecen los temas futboleros aunque la diversidad se instala más allá de la "problemática deportiva".

Algo similar sucede en la cancha del club Gimnasia y Esgrima aunque la lógica de denigración y de burla se invierte:

"lobo capo"

"pincha amargo"

"pincha puto"

"emblema del lobo"

"Pincha que bien se te "B"

También se produce una lógica de diálogo ya analizada anteriormente:

"Lobo capo (contestación) del sorete"

A diferencia de los graffitis de otros clubes de fútbol, casi no se han identificado sectores o territorios "propios"²¹. En el caso de Ferro en Caballito, de Nueva Chicago en Mataderos, de Huracán en Parque Patricios, de Atlanta en Villa Crespo o de Argentinos en la Paternal; sus graffitis marcan claramente un espacio que le es propio. De todas maneras la pugna por el dominio de la ciudad, como un todo, es una constante:

"La Plata es Pincha"
"El lobo manda en La Plata"

Por último, los lugares en donde se escriben los graffitis es múltiple: paredes, muros, pero también árboles, tanques de agua, postes de luz, artefactos de electricidad, puertas, portones, postes de señalización de calles, carteles de señalización de normas de tránsito, veredas, pisos de ramblas, bancos de plazas, maseteros, puestos de diarios, tachos de basura, y otros, son los espacios elegidos para escribir, expresar y resistir. Algunos graffitis están garabateados en lugares poco accesibles como un tanque de agua o un primer piso de la fachada de una casa.

No sólo el orden lexicográfico inunda la trama urbana. Las imágenes son, también, una constante. Imágenes de emblemas de cuadros de fútbol y dibujos de corazones, lobos y leones, entre otros. La iconografía futbolera reúne el material simbólico en el que se ancla la tradición histórica del equipo. Se trata principalmente de los colores (azul en Gimnasia y rojo en Estudiantes) y sus símbolos distintivos (emblemas de los clubes como la E de Estudiantes junto a una copa o del escudo de Gimnasia y, por supuesto, dibujos de Lobos y Leones). En general, para exaltar al club de los amores se lo acompaña con un corazón. En el caso de contestar y denigrar al adversario se evidencia una constante. Por ejemplo, frente a un lobo dibujado la contestación ha sido pintar un pene en su boca.

En relación a los cánticos futboleros, los lugares en los que circulan son mayormente en los Estadios de fútbol.

Consideraciones finales

Tanto los graffitis como los cantitos futboleros platenses producen, reproducen, transmiten y ponen en circulación una serie de imágenes, valores, normas, pautas y formas de comportamiento vinculadas a la masculinidad²².

Sin embargo, el universo masculino es diverso y se encuentra en permanente disputa. En tal diversidad van tomando forma las diferentes masculinidades. Por un lado, siguiendo a Connell (1995), se instala la masculinidad hegemónica que es aquella que se presenta como dominante y que reclama el máximo ejercicio del poder y de la autoridad, es, de hecho, el estereotipo que ha predominado en la construcción del patriarcado. La misma está constituida a partir de una batería de lexemas como tener aguante, ir al frente, poner huevo, no arrugar, mandar o ser capo. Dichos lexemas se encarnan en los cuerpos configurando una cierta disposición varonil.

Junto a ella coexisten otros tipos de masculinidad, que en algunos casos reflejan formas de opresión, como por ejemplo la masculinidad subordinada que se sitúa en el extremo opuesto a la hegemónica, puesto que está más cercana a comportamientos atribuidos a las mujeres y que es considerada como no legítima por aquélla, como ocurre claramente en el caso de las identidades gay. Esta última se instala a partir de una batería de lexemas como ser puto, ser cagón, no tener aguante, no tener huevos o arrugar. Dichos lexemas se encarnan en los cuerpos configurando una cierta disposición varonil denigrada.

En este universo masculino aparecen las fronteras claramente delineadas y con significados específicos en las relaciones padre/hijo, adulto/niño y, muy especialmente, "hombre de verdad"/homosexual. Todas estas relaciones están constituidas desde la asimetría y la dominación.

Las masculinidades hegemónicas descriptas en los graffitis y los cantitos futboleros, en parte, entran en contradicción con la masculinidad he-

terosexual argentina predominante -la cual se ha basado y aún se basa en la institucionalización del dominio del hombre sobre la mujer- ya que romper el culo a un par homo, no es una práctica socialmente legitimada. Sin embargo, el punto de coincidencia entre ambas masculinidades hegemónicas (la que rompe el culo a otro par homo y la patriarcal heterosexual) sigue siendo la imagen de un hombre activo, resolutivo y con control absoluto de la situación.

Notas

¹El siguiente trabajo ha sido presentado en las II Jornadas de Sociología de la UNLP, en noviembre de 2001.

²El primer cuarto se circunscribió a las calles que van de 13 a 31 y de 51 a 72. El segundo cuarto se circunscribió a las calles que van de 1 a 13 y de 51 a 72. El tercer cuarto se circunscribió a las calles que van de 1 a 13 y de 33 a 51. El cuarto cuarto se circunscribió a las calles que van de 13 a 31 y de 33 a 51.

³La 22 es el apodo de la barra brava del club Gimnasia y Esgrima de La Plata.

⁴Algunas veces "Leon" aparece con acento y otras sin acento. La gramática y la sintaxis expresada en los graffitis no es la convencional, es más, a veces se disloca. Se configura una forma nueva de escribir sin renglones, sin comas, sin puntos, ni puntos y comas, con tamaños según las palabras que se intenta resaltar, con colores diversos -en general rojo, azul, negro y en menor medida el verde, el violeta, el amarillo y excepcionalmente el plateado-. A veces es imposible distinguir mayúsculas de minúsculas o cuándo se termina una palabra y empieza otra. La separación entre letras de un misma palabra sigue un patrón irregular, como el graffiti. La escritura no es sólo de izquierda a derecha, a veces, es de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba, en curva o en diagonal. En ocasiones el mensaje está escrito mitad en español y mitad en inglés. A veces se combina lenguaje escrito con iconografía, como cuando se dibuja un corazón o un pene junto a un mensaje escrito. En síntesis, una nueva "estética" gramatical se configura a partir de los graffitis.

⁵Los números 42-41 hacen referencia a la estadística, a favor de Estudiantes, de los clásicos platenses disputados hasta el momento.

⁶Ser vigilante, en este contexto discursivo, es ser policía. La institución policial adquiere connotaciones negativas, no

sólo por ejercer control social en forma asimétrica, sino fundamentalmente, por impedir dirimir, con el Otro, las peleas y conflictos "cuerpo a cuerpo"; no pudiendo establecerse quien es el más macho o el que tiene más aguante. Por ejemplo, el siguiente cantito futbolero expresa lo anteriormente mencionado: "Che basurero botón / vos sos amigo de Infantería / te defiende el Juez Durán (Juez platense hincha de Gimnasia) / que es el que manda a la policía / (...) che basurero / vos sos una cagada / sos la peor mierda de todas las hinchadas / che basurero / vos no tenes aguante / y te lo dice la hinchada de Estudiantes", "Ahí están los bosteros / ahí están las gallinas / Estudiantes buchón / sos un hijo de puta / tu mamá es la Yuta (policía) / tu papá el lobizón (...)".

⁷Este canto hace alusión al tiroteo que hubo entre las barras y simpatizantes de los clubes Estudiantes y Gimnasia, previo a un clásico, en el que murió una persona en el año 1997.

⁸Inclusive hay un programa deportivo, en la televisión por cable, con ese título.

⁹Siguiendo a Connell (1995) existen cuatro tipos identificables de masculinidad: la hegemónica, la subordinada, la cómplice y la marginal.

¹⁰Como afirma Marta Lamas, el verdadero interrogante no radica en la búsqueda de una explicación genética de la homosexualidad, sino en cómo, por la lógica del género, diferentes culturas valoran negativamente la homosexualidad. No se trata de defender el derecho de las "minorías sexuales" sino de cuestionar la heterosexualidad como la "forma natural" alrededor de la cual surgen desviaciones "antinaturales". La lógica del género valoriza una y devalúa otra. M. LAMAS, "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", en *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Porrúa, México, 1996.

¹¹No es de extrañar que siempre se mencione al hijo y nunca a la hija. La invisibilización de la niña se debe, en gran parte, a que el espacio deportivo ha sido -y aún sigue siendo, aunque en menor medida- un reservado exclusivamente masculino.

¹²La tesis fundamental del trabajo de Philippe Ariès, "L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime", sostiene que en la Edad Media no existió un período especial de la vida llamado niñez al que se le reconocía unos propios y únicos valores, privilegios y restricciones. Al contrario, una vez que los niños comenzaban a demostrar las características propias de la vida adulta se les incorporaba rápidamente a ésta e incluso se les penalizaba como adultos hasta la muerte. Ariès se basó principalmente en la interpretación de la historia del concepto de infancia en el uso, de la

iconografía de los siglos XV y XVI, prestando principal atención en las ropas, expresiones faciales, objetos y sólo en algunos casos, en textos de la época. El historiador francés sugiere la existencia de diversas formas de "regulación" de la crianza de los niños en la historia de la humanidad. Y será muy gradualmente que la idea de niño, como un ser diferenciado del adulto, con particularidades evolutivas propias y con necesidades específicas, va a ir surgiendo en la historia de la civilización. Para Ariès este cambio signado por la mutación del status de los niños originará el "sentimiento moderno de infancia".

¹³Ser padre o ser hijo tiene un significado particular y específico en el mundo graffitero futbolero. En cambio, el significado de la madre es más confuso. Por ejemplo: "Lobo la concha de tu madre" o "mi vieja me dio la vida Gimnasia el corazón". Ambos utilizan el lexema madre o vieja con derivaciones semánticas distintas. Lo mismo sucede con los cánticos futboleros: "Pincha / compadre / la concha de tu madre", "Tripero / tripero / tripero / tripero no lo pienses más / andate a vivir a Bolivia / toda tu familia está allá / que feo es ser tripero por 100 años / y no tener recuerdos que vivir / la madre revolea la cartera / la hermana chupa pija por ahí", "Mi corazón mamá / mi corazón / tiene los colores del pincha campeón", "no se escucha / no se escucha / sos amargo / che pincha / hijo de puta".

¹⁴Tomando la definición de Kaufman el término patriarcado es una categoría descriptiva amplia para sistemas sociales dominados por hombres. Según Connell el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades. En cualquier caso, y más allá de las dificultades conceptuales y metodológicas, "el patriarcado es, además de universal, una institución interclasista, cuyo eje está constituido por los pactos entre varones, es decir, por su posibilidad, negada a las mujeres, de investir de poder a sus iguales". C. AMOROS, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Ed. Anthropos, Madrid, 1985.

¹⁵Este graffiti está ubicado en la fachada del edificio del Seminario Mayor de la ciudad de La Plata.

¹⁶Según Michel Kimmel la homofobia es un principio organizador de nuestra definición cultural de la virilidad. La homofobia es el miedo a que otros hombres nos desemmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo entero que no alcanzamos los standards, que no somos verdaderos hombres. El verdadero temor no es el miedo a las mujeres, sino el de ser avergonzados o humillados delante de otros hombres, o de ser dominados por hombres más fuertes. M. KIMMEL, "Homofobia, temor,

vergüenza y silencio en la identidad masculina", en *Masculinidades. Poder y Crisis*. Valdés, T. y J. Olavarría (eds.) Ediciones de la Mujer. Nº 24. Isis Internacional y FLACSO, Santiago, 1997, pp. 56 y ss.

¹⁷Existe una Filial con su nombre constituida por simpatizantes del club Estudiantes.

¹⁸Este graffiti, pintado luego de un clásico en el que el jugador Sava definió el partido sobre la hora (3-2), es recurrente en toda la ciudad de La Plata. El mismo hace un juego metafórico con una pintada política que dice "Bruera es agosto". A su vez, Bruera juega con el nombre de pila del actual Intendente de la ciudad, dando a entender que luego de "Julio" esta él para sucederlo en la Intendencia platense. Fútbol y política: una vieja historia argentina.

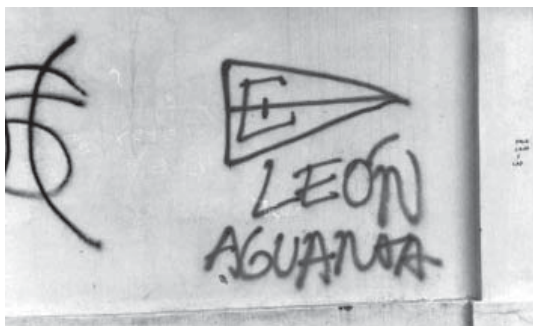
¹⁹La denigración al adversario es una de las alternativas más mencionadas en los graffitis y en los cantitos futboleros. No obstante, otras alternativas se instalan en el imaginario futbolero. La muerte es una de ellas. La completa aniquilación del otro se convierte en un trofeo, en un símbolo de poder frente a la debilidad de la hinchada que es herida. Por ejemplo, entre los graffitis registrados se pueden mencionar los siguientes: "la 22 son 21 fierro muerto", "La 22 son 21 Favalaro sub campeón", "Pincha muero por vos", "Leon o muerte", "Lobo te sigo hasta la muerte". Los cantitos futboleros también construyen significado en torno a ello: "(...) Pero el día que me muera / al cajón me voy a ir / con la roja y blanca puesta / y un trapo que va a decir / Lobo no existis" o "(...) Vamos a la Plata / a matar a un pincharrata" o "Zubeldía / Zubeldía / Zubeldía se murió / porque no se mueren todos la puta que los pario", "Quiero jugar contra el lobo / y matar a los triperos, (...)", "Esta es la 22 / la que a todas partes siempre va con vos / esta es la banda de Marcelo (el loco fierro) / que te alienta desde el cielo / porque el Loco no murió (...)", "(...) Vamos León / no le falles a tu hinchada / la que te sigue en las buenas y en las malas / vamos León / no falles a tu gente / no somo amargos como es Independiente / yo soy así / al pincha yo lo quiero / vamo a matar / a todos lo Triperos", "Pasan los años / pasan los jugadores / Gimnasia y Esgrima / que pobre institución / pensar que muchos de ellos se murieron / y no pudieron / ver al lobo campeón", "Pincha locura / yo te sigo a vos tomando frula / pincha te quiero / antes de ser tripero / yo me muero / vamo vamo estudiantes / te vinimos a ver / te llevamo / en el alma / no podes perder". Para ver la posición frente a la muerte y a los distintos tipo de muerte en cantos y graffitis futboleros ver en: F. CALVO, "Fútbol y Muerte: variaciones alrededor de un corpus", en *Deporte y sociedad*, P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (comp.), ed. Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 177-184.

²⁰Por el contrario, existen un sinnúmero de edificios que no están "contaminados" por esta práctica social. Entre esos lugares se puede mencionar la mayoría de los Bancos e instituciones financieras, la Catedral, el Palacio Municipal, la mayoría de las Comisarías, la Casa de Gobierno, la Legislatura, el Teatro Argentino, el Ministerio de Justicia y Seguridad, el Hospital Italiano y gran parte del Hospital San Martín.

²¹Salvo unos pocos graffitis que mencionan barrios platenses como, por ejemplo: "el mondongo es del lobo" o "la cumbre es pincha".

²²Salvo unos pocos graffitis que mencionan barrios platenses como, por ejemplo: "el mondongo es del lobo" o "la cumbre es pincha".

²³A pesar de que el graffiti es considerado como una práctica social que se aleja de lo instituido y que, en general resiste al orden hegemónico vigente; en el caso particular de los graffitis futboleros refuerzan prácticas sociales y acentúan el orden masculino homofóbico, sexista y jerárquico que existe en otros espacios.



Bibliografía

- Acha, O.: "La peculiaridad del cuerpo como objeto de la investigación histórica: a propósito del ano" en *El sexo de la historia*. Ed. El Cielo por Asalto, Bs. As., 2000.
- Amoros, C.: *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Ed. Anthropos, Madrid, 1985.
- Archetti, E., "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina", en D. Balderston y D. Guy, eds. *Sexo y Sexualidades en América Latina*, Ed. Paidós, Bs. As., 1998.
- Aries, P.: "La infancia" en *Revista de Educación*, N° 254, Madrid, 1993.
- Aritzabal, G.: *Los mejores graffitis*. Ed. Oveja Negra, Bogotá, 1993.
- Barzuna, G.: "Graffiti: la pared como testimonio". En *Revista Herencia*, vol. 2, N° 1, San José de Costa Rica, 1990.
- Beauvoir, S. DE.: *El segundo sexo*. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1999 (original de 1949).
- Bourdieu, P.: *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Calvo, F.: "Fútbol y Muerte: variaciones alrededor de un corpus", en P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (comp.) *Deporte y sociedad*. Ed. Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 177-184.
- Carter, A.: "Graffiti" en Puppo, F., (comp.) *Mercados de deseos: una introducción en los géneros del sexo*. Ed. La Marca, Bs. As., 1998.
- Connell, R.: *Masculinities*. University of California Press, Berkeley, 1995.
- Connell, R.: "La organización social de la masculinidad", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.) en *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Ediciones de la Mujer. N° 24. Isis Internacional y FLACSO, Santiago, 1997, pp. 31-48.
- Connell, R.: "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.) en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Edic. FLACSO, Santiago, 1998, pp. 76-89.
- Donas, J. y Jimenez J.: *Ciudad en Graffitis*. Editorial Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1997.
- Elbaum, J.: "Apuntes para el aguante. La construcción simbólica del cuerpo popular", en P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (comp.) *Deporte y sociedad*. Ed. Eudeba, Bs. As., 1998, pp. 237-244.
- Elias N. y Dunning E.: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

- Foucault, M.: *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, 3ra. edic., Madrid, 1992.
- Gandara, L. y Codeseira, S.: "Graffiti, Fútbol e Identidad", trabajo presentado en *Jornadas de Fútbol, Cultura y Sociedad: imágenes y palabras*, UBA, Bs.As., 2000.
- García Canclini, N.: *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México, 1990.
- Gelis, J.: "La individualización del niño" en Ariès, P. y Duby, G. *Historia de la vida privada*, tomo 4, Taurus, Barcelona, 1984.
- Heller A. y Feher F.: *Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo*. Ed. Península, Barcelona, 1995.
- Kimmel, M.: "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.) en *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Ediciones de la Mujer. N° 24. Isis Internacional y FLACSO, Santiago.
- Lamas, M., (comp.) "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género", en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Porrúa, México, 1996.
- Narodowski, M.: *Infancia y Poder. La conformación de la Pedagogía moderna*. Ed. Aique, Bs. As., 1994.
- Scott, J.: "Gender: a Useful Category of Historical Analysis", en *American Historical Review* 91, 1986.
- Scharagrodsky, P.: "Los grafitis en la escuela" en *Cuerpo, género y poder en la escuela*, Informe final aprobado por John D. and Catherine MacArthur Foundation (Washington, Estados Unidos) y Fundación Carlos Chagas (Sao Paulo, Brasil), mimeo, 2000.
- Van Dijk, T.: *Texto y Contexto: semántica y pragmática del discurso*. Ed. Cátedra, Madrid, 1984.

